

Las mil caras del nuevo Israel

HACE 70 AÑOS, TRAS LOS HORRORES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, SE FUNDABA EL ESTADO DE ISRAEL. EN SU TERRITORIO, DEL TAMAÑO DE TUCUMÁN, SE DESARROLLA UNA SOCIEDAD COMPLEJA, LIBERAL Y CONSERVADORA, FESTIVA Y MILITARIZADA, AGRESIVA Y HOSPITALARIA. TODO A LA VEZ. VIAJAMOS A VERLO DE CERCA.

POR GUIDO MOTRKOWSKI

Es al atardecer de un sábado de primavera en Tel Aviv, la capital financiera de Israel. El sábado es el Shabat, el día de descanso para los judíos, y la playa está repleta. La actividad predilecta en estas costas es la pelota a paleta o matkot en hebreo, que por acá se juega con unas coloridas raquetas que despiden un extraño ruido metálico a cada golpe, un barullo que se multiplica y enmudece las olas del mar Mediterráneo, que llegan mansas a la orilla.

Los israelíes adoran la playa, en la que también se juega al vóley y se improvisan picados de fútbol, se corre, se anda en rollers y en bicicleta. A la hora de trasladarse, el furor es la bicimoto, un invento local que se multiplica en las calles de esta metrópoli liberal y serena, que tiene poco más de cuatrocientos mil habitantes en cincuenta kilómetros cuadrados, y que contrasta notablemente con la "otra" capital, Jerusalén, conservadora y religiosa, que cuenta con ochocientos cincuenta mil en ciento veinticinco kilómetros cuadrados de esta nación que abarca solo veinte mil kilómetros cuadrados, una superficie menor que la de Tucumán.

Cerca de Yaffo, el casco viejo, y el puerto más antiguo de la región, ubicado en el extremo sur de la ciudad, se concentra el grueso de la población árabe local. Al otro extremo, hacia el norte, está ubicada la playa LGTB. Tel Aviv se ha convertido en los últimos años en una ciudad muy atractiva para la comunidad LGTB mundial. El 8 de junio pasado se celebró la vigésima edición de la Marcha del Orgullo, que fue inaugurada por el alcalde de Tel Aviv, Ron Juldai, y convocó unas 250 mil personas en el paseo marítimo. "Hacia 1991 ser gay en Israel era ilegal", exagera Dolev, un joven de 27 años que festeja su cumpleaños junto a un grupo de amigos en la playa. "Cuando era joven, era algo muy impopular, o subnormal. Con los años, mírame acá, celebrando con mis amigos como un unicornio", dice Dolev jocoso, y recuerda que sus años en el ejército. "Nadie sabía, fue un poco difícil, ahora es distinto. Pero en Palestina es imposible ser gay, serías asesinado". Sin embargo, en Jerusalén, la cuestión tampoco es tan sencilla. En 2015 un judío ultraortodoxo mató a una joven de 16 años a cuchillazos durante la marcha del orgullo en la ciudad santa.

Por otro lado, están aquellos que ven detrás del incentivo al movimiento LGTB, lo que llaman por acá el "lavado rosa". Los detractores argumentan que se trata de una movida que se presenta como un símbolo de

